

DEDICATORIAS

Prof. Ernesto Sánchez Villares (1922-1995)

MANUEL CRESPO*

El día 16 de mayo fallecía en Valladolid Don Ernesto Sánchez Villares. Nació en Villavieja de Yeltes (Salamanca) el 17 de junio de 1922. Los restos del «gran renovador de la Pediatría Española», fueron llevados a Ciudad Rodrigo, tierra muy querida por él y a la que siempre se sintió ligado por vínculos familiares.

Cursó la Licenciatura de Medicina y Cirugía en la Universidad de Salamanca (1945) alcanzando Premio Extraordinario. Con frecuencia recordaba el ambiente tan poco favorable para el estudio que se vivía, recién concluida la guerra civil española y en pleno desarrollo el conflicto europeo. En 1951 se doctoró en la Universidad Complutense de Madrid.

Su formación pediátrica al lado del inolvidable Maestro, el Profesor Guillermo Arce quien desde sus comienzos, le cautivó por sus excepcionales conocimientos y personalidad. De Arce ha sido el más distinguido de los discípulos y el gran continuador de su escuela. Apasionado por la figura del Profesor Arce, don Ernesto guardó en todo momento una veneración ejemplar por su Maestro. En muchos momentos, la vida de don Guillermo, la historia de su escuela y el currículum vitae de don Ernesto forman un todo inseparable. Iniciador de los Memorial G. Arce en Santander, acudió al últi-

mo de los celebrados estando ya seriamente enfermo. Consciente de su próximo final no quiso dejar de rendir, una vez más, homenaje a la memoria de su Maestro. Nos sobrecogieron sus palabras en el Aula Magna de la Facultad de Medicina: «Me iré. Vosotros y yo lo sabemos, pero disimulamos entre tanto, bueno es recordar. Recordar es vivir».

Comenzó muy pronto su actividad docente. Desde 1947 a 1964 fue Profesor Adjunto de Pediatría y Puericultura en la Universidad de Salamanca, cesando al obtener la Cátedra de Pediatría y Puericultura de la Universidad de Santiago de Compostela, un año más tarde pasa a Valladolid donde se jubiló a los 65 años por la desafortunada decisión ministerial en vigor. Su labor docente la ha proseguido como Profesor Emérito.

Tanto en Salamanca primero, como más tarde en Valladolid, desplegó una importantísima labor como profesor universitario, comprometido con las inquietudes de la pediatría moderna, al frente de las cuales era habitual encontrarlo, y las preocupaciones sociales que afectaban al niño, dotado de excepciones cualidades para la docencia, buscó siempre el trabajo en equipo («su otra familia») a quién, con su habitual generosidad, achacaba buena parte de sus saberes. A la

* *Catedrático de Pediatría. Universidad de Oviedo.
Reproducido de Anales Españoles de Pediatría.*

admiración por su Maestro, unió siempre la entrega absoluta e incondicional a sus discípulos.

Su formación clínico-asistencial la inició como Alumno Interno en el viejo Hospital Provincial y Clínico de Salamanca. Al lado del Profesor Arce, fue Médico Interno en la Casa de Salud de Valdecilla y Jardín de la Infancia de Santander (1945-1947). Jamás olvidó esta etapa santanderina. Esos años al lado de don Guillermo los evoca con especial afecto. Y Santander llegó a ser para él su segunda casa. En los últimos meses de su vida, viajó con frecuencia a la capital cántabra. Era muy fuerte la atracción del recuerdo de su etapa al lado de don Guillermo y el especial afecto familiar que encontraba en Santander.

Fue Médico asistente en la Kinderklinik de Munich (1953-1954) al lado del Prof. Wiskott. El viejo profesor además no pudo reprimir un gesto de admiración por la calidad del trabajo de don Ernesto, cuando viajó a Salamanca para hablar de «Neumonías en la Infancia» (1963) y conoció la penuria de los medios con los que se trabajaban en la Clínica Universitaria charra.

A su labor asistencial hay que incorporar su quehacer como Puericultor Jefe del Estado (su Servicio era una disputada escuela para el aprendizaje de puericultura y pediatría preventiva y social ¡¡en los años cincuenta y sesenta!!); como Catedrático consultor en la Residencia Onésimo Redondo (el hoy hospital del Río Hortega) y como Director del departamento Clínico Universitario de la Facultad de Medicina de Valladolid. Con la llegada del Profesor Sánchez Villares la vida pediátrica universitaria de Valladolid alcanzó singulares cotas de prestigio. La ciudad así lo ha reconocido definiéndole, en la hora de la despedida, como la pérdida del pediatra con mayúsculas y el auténtico fundador de la Escuela de Pediatría de Valladolid. (Allí, como lo

había hecho en Salamanca, fundó la Escuela Profesional de Pediatría). En Valladolid, amable en las formas pero riguroso en el quehacer clínico e intransigente con la frivolidad, consolidó un envidiable equipo de investigación pediátrica y fue uno de los más firmes impulsores y defensores de las especialidades pediátricas. (En estos años, apasionadas fueron las discusiones que, en el consejo Nacional de Especialidades Médicas, mantuvo en pro de las mismas). en 1980 cumplió el encargo de estructurado el Centro Materno-Infantil de la ciudad Sanitaria 1.º de Octubre de Madrid, iniciar su funcionamiento después de un año de haber sido su director.

Creador infatigable permanente, dos de sus sueños resultaron imposibles...: la incorporación de la Cirugía Pediátrica con rango académico a la Universidad de Valladolid (y por extensión a la española) y la apertura del magnífico Hospital Materno-Infantil (¡ya construido y equipado! ¡dotado hasta del más mínimo de los detalles!)... Unas veces, la miope política de «algunos universitarios»; otras, la torpe decisión de determinados «gestores políticos», impidieron la culminación de dos de las grandes aspiraciones de don Ernesto que a buen seguro, habrían enriquecido la pediatría española en general y la castellano-leonesa en particular. Con razón en estos momentos reflexivos del adiós, se preguntaba Miguel Delibes: «Por cierto ¿que fue de la gran idea del hospital Materno-Infantil que el doctor Sánchez-Villares sembró en esta tierra?». La siembra de un gran soñador de nuestra pediatría, que algún día habríamos de ver nacida...

Recientemente la Sociedad de Pediatría de Asturias, Cantabria y Castilla y León le imponía la Insignia de Oro al llegar al 35º aniversario del comienzo de las actividades científicas de la, entonces, denominada Sociedad Castellano-Leonesa. La intervención de don Ernesto en la V Asamblea Anual de la sociedad, en la

misma fecha de su incorporación, fue decisiva para que las reuniones que venían siendo de carácter anual y exclusivamente sociales y profesionales, se transformaran además, en científicas y trimestrales. La imposición de la Insignia de Oro tuvo lugar en Palencia, en un ambiente de gran emoción y afecto, y en ella se recordó que don Ernesto fue el organizador de la primera Sesión Científica, celebrada en Salamanca, siendo también el primer comunicante y autor del primer trabajo que apareció en la revista *Pediatría* («Boletín de la sociedad Castellano-astur-leonesa de Pediatría») de la que fue fundador y su primer Director, siendo ya Presidente de la sociedad regional de Pediatría, organizó la V Reunión Anual de la Asociación de Pediatras Españoles (1965) con una inolvidable sesión monográfica sobre «Fisiopatología del metabolismo calcio-fosfórico en la infancia», motivo por el que la asociación nacional le nombró Miembro de Honor. También lo haría la sociedad Castellano-astur-leonesa de Pediatría.

Entre el currículum vitae de don Ernesto y la historia de la, ahora, Sociedad de Pediatría de Asturias, Cantabria y Castilla y León, hay tal grado de identidad, que llegan a confundirse uno y otra en no pocas ocasiones. Y así parece en la «Historia de la Pediatría Española» del prof. Luis Sánchez Granjel.

La dedicación de don Ernesto a nuestra sociedad es permanente. No me resisto a transcribir las palabras que pronunciara con motivo de la lectura de su magnífico discurso de ingreso en la real Academia de Medicina y cirugía de Valladolid. Se refería así al recordarla: «querida Sociedad a la que una vez más rindo aquí mis más sentidos y hondos motivos de gratitud, por lo que a ella debo: por encima de todo, la amistad impagable de tantos compañeros que, a través de ella se han convertido, de colegas en el que hacer pediátrico, en fraternos amigos». Don Ernesto fue un cultivador nato de la

amistad y, una y otra vez, hacía público reconocimiento de cuanto, a su juicio, había sido de ayuda para él. Su personalidad generosa, rebosó en todo momento comprensión, bondad, ilusiones y estímulos.

Presidente de la asociación Española de Pediatría y director de *Anales Españoles de Pediatría* (en la actualidad era Director Honorario), imprimió un cambio radical en éstos y abrió el camino para que llegaran a ocupar el lugar de privilegio que ahora ostentan entre las revistas de lengua castellana.

La participación en diversos campos de la docencia, la investigación o en diferentes actividades de la vida profesional, fue amplia. Su sola enumeración o el del reconocimiento que encontraron, haría interminable esta nota necrológica, redactada pocos días después de su muerte. En la Facultad de Medicina de Valladolid fue Secretario primero y Decano —en tiempos especialmente conflictivos y comprometidos— más tarde. Miembro de Honor de las Sociedades de Valencia, Madrid y Región Centro, Vasco-Navarra, Andalucía Oriental, Sureste de España, Sociedad de Pediatría de Asturias, Cantabria y Castilla y León, Colombiana de Pediatría y Puericultura, Uruguay de Pediatría y Dominicana de Pediatría. Corresponsal de las Sociedades Catalanas, Chilena, Brasileira, de Argentina, Portuguesa y Cubana de Pediatría. Los vínculos, muy fuertes, con la pediatría hispanoamericana hacen que sus muchos amigos de América del Sur, compartan ahora el mismo sentimiento de dolor por la pérdida de tan entrañable pediatra. Vivió con especial entrega las reuniones del Grupo Latino de Pediatría. Y fue el iniciador y, durante largos años, el mantenedor de las reuniones de intercambio con la Sociedad Lusa de Pediatría. Para muchos colegas de Lisboa, Oporto, Coimbra y Aveiro era visita obligada la de Salamanca o Valladolid en sus viajes por España. afecto al que siempre correspon-

dió don Ernesto con su proverbial hospitalidad. Hace ahora un año, ya con signos evidenciales de su enfermedad, viajaba, tras la reunión de la AEP en Barcelona, hasta Aveiro. Le resultaba inaplazable cumplir con un deber de amistad...

Destacado publicista, la inició al lado de su Maestro con el trabajo aparecido en el Libro de Actas del VII Congreso Nacional de Pediatría de Sevilla (1947) «Sepsis estafilocócica de forma pseudorreumática en la infancia». A él siguieron otros muchos (cerca de trescientos). En 1956 apareció un estudio sobre las alteraciones óseas en el curso de la leucemia infantil siendo coautora la doctora M. Jacob Castillo. (Merche, infatigable siempre, optó por ocupar un lugar discreto al lado del gran maestro. En la vida y obra de don Ernesto su presencia ha sido insustituible).

Cabe destacar su participación en «Tratado de Patología General» (Ed. Toray S.A.), «Historia Universal de la Medicina (del Prof. Pedro Laín Entralgo), «Pediatría Básica» (de la que es Editor y Director), «Tratado de Pediatría» (de J. Meneghello), etc. En su monografía «Malformaciones congénitas del esqueleto de las extremidades. Ectromelias» (Imprenta Médica, Lisboa, 1957) se puede ver un precursor de cuanto habría de surgir con el drama de la talidomida años más tarde. Fue muy destacada su participación en otras obras: «Nefrología» (de los profs. Howard y Puga, Universidad de Chile, 1968), «Genética al día» (de A. Sánchez Cascos). «Estudio sobre Metabolismo y Nutrición» (homenaje al Prof. Francés Antonín)... y en las series dedicadas a Pediatría de la revista «Medicine», entre otras.

Miembro de la VI Comisión - Nutrición y Pediatría - del FISS, Titular de la Unidad de Investigación del FISS (1986), fue premio de Investigación Científica y Técnica de la Comunidad de Castilla y

León. En 1944 recibió el Premio G. Arce de «Nutrición Infantil».

En la Universidad de Valladolid ha dejado una importante huella. Allí pronunció excelentes discursos con motivos de las ceremonias de Doctorado Honoris Causa de su Majestad la Reina de España, Grande Covián, Ballabriga... Y desde Valladolid, en parte ya siendo Profesor Emérito, fue Presidente de la UNICEF en Castilla y León, Vocal del Consejo Social de la Universidad de Valladolid. Miembro de los Tribunales de los Premios de Investigación de la Comunidad de Castilla y León, Vocal de la Comisión Asesora de Investigación de la Junta de la Comunidad autónoma de Castilla y León.

A don Ernesto, salmantino ejerciente, se le recordó siempre con gran cariño en su tierra natal. Los 30 años pasados fuera de Salamanca no sirvieron sino para acrecentar su prestigio. En septiembre de 1993, en una emotiva ceremonia, el Ayuntamiento le imponía la Medalla de Oro de la Ciudad de Salamanca. Nunca buscó un homenaje, un premio o una distinción pero siempre los agradeció profundamente.

Los diarios de Valladolid recogieron con tristeza la noticia de su muerte. Y supieron sintetizar de forma muy elocuente, los rasgos más destacados de su personalidad. Locuaz, sociable y clarividente lo definía Miguel Delibes, quien añadía: «Sánchez-Villares, hombre de mucho talento, sabía dejar espacios, huecos para que los demás intervinieran, se acercaran al tema. En sus habituales tertulias, la humanidad de don Ernesto se hacía notar soñador... ¡qué fácil le resultaba conectar con los colegas más jóvenes e infundirles ánimos, inquietudes, ilusiones! Se nos ha ido el hombre que marcó su vida con una febril actividad.

Generoso en el dar, olvidadizo en el recibir, ávido en el saber, aglutinador de discrepantes, admirador de la brillantez de sus colegas, orgulloso de sus discípulo-

los... la Pediatría ha perdido a un experto clínico; la Universidad, a uno de sus mejores docentes; los niños, a su gran valedor; la sociedad, al Pediatra con mayúsculas; las familias vallisoletanas, al gran profesional y mejor persona; todos, a un amigo... ¡A los discípulos se nos ha ido el gran Maestro!

Desde Anales Españoles de Pediatría, en nombre propio y en el de los responsables de esta revista, enviamos un recuerdo cariñoso y nuestro más profundo pesar a Merche Jacob Castillo y a toda la familia, que le rodearon de ejemplar ternura y afecto hasta en los más difíciles trances vividos en los últimos meses.